



DOS FORMAS DE HACERSE CARGO DE LA INTELIGENCIA
ARTIFICIAL DESDE LA LITERATURA CHILENA RECIENTE: *MANIAC* Y
*SAGRADA BIBLIA ARTIFICIAL*¹

*TWO WAYS OF ADDRESSING THE ARTIFICIAL INTELLIGENCE
PHENOMENON IN RECENT CHILEAN LITERATURE: MANIAC AND
SAGRADA BIBLIA ARTIFICIAL*

Wolfgang Bongers
Pontificia Universidad Católica de Chile
wbongers@uc.cl

ORCID: 0000-0001-9269-7324

Jhoerson Yagmour
Pontificia Universidad Católica de Chile
jyagmour@uc.cl

ORCID: 0000-0002-5984-748X

RESUMEN

Dos proyectos literarios chilenos publicados en 2023 abordan los desarrollos recientes en Inteligencia Artificial desde perspectivas divergentes. En *Maniac*, Benjamín Labatut emprende una exploración genealógica del fenómeno mediante una “ficción basada en hechos reales”, centrada en la figura del matemático húngaro John von Neumann, considerado uno de los “padres” de la IA. Mientras las dos primeras partes de la novela configuran una narración coral y testimonial en torno a su legado, la tercera se enfoca en la histórica victoria de AlphaGo sobre el campeón mundial Lee Sedol en 2016. En contraste, *Sagrada Biblia Artificial*, del Estudio San Martín, utiliza la IA GPT-4 para experimentar con historias alternativas y re-apropiaciones. El proyecto

¹ Este artículo es resultado del trabajo investigativo realizado en el Núcleo Milenio ‘Futuros de la Inteligencia Artificial y sus implicancias socioculturales en Chile y América Latina’ (NCS2022_065). Además, forma parte del proyecto de investigación postdoctoral “Cronopolíticas de la IA” patrocinado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

reimagina los Evangelios cristianos, integrando textos sagrados de diversos orígenes, tratados sobre filosofía de la técnica, novelas cyberpunk y otros materiales, con el fin de reescribir los orígenes y el destino de la humanidad. El análisis de estas producciones permite abrir un debate sobre los alcances, riesgos y problemáticas de la ciencia y la tecnología contemporáneas, situando a la IA como punta de lanza y a la escritura de ficción como espacio de reflexión sobre los futuros posibles de nuestro planeta.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia Artificial, Literatura, Chile.

ABSTRACT

Two Chilean literary projects published in 2023 approach recent developments in Artificial Intelligence from divergent perspectives. In *Maniac*, Benjamín Labatut undertakes a genealogical exploration of the phenomenon through a “fictional text based on real events,” centered on the figure of Hungarian mathematician John von Neumann, regarded as one of the “fathers” of AI. While the first two parts of the novel configure a choral and testimonial narrative around his legacy, the third focuses on the historic victory of AlphaGo over world champion Lee Sedol in 2016. In contrast, *Sagrada Biblia Artificial*, by Estudio San Martín, employs GPT-4 AI to experiment with alternate histories and re-appropriations. The project reimagines the Christian Gospels, integrating sacred texts of diverse origins, treatises on the philosophy of technology, cyberpunk novels, and other materials, in order to rewrite the origins and destiny of humanity. The analysis of these productions opens a debate on the scope, risks, and issues of contemporary science and technology, positioning AI as a spearhead and fictional writing as a space for reflecting on possible futures of our planet.

KEY WORDS: *artificial intelligence, literature, Chile.*

INTRODUCCIÓN

Las Inteligencias Artificiales se han instalado, en los últimos años, en el centro de los debates sobre el futuro de la Humanidad en relación con el desarrollo de las Ciencias y Tecnologías avanzadas. La historia de la IA tiene muchas aristas y es de larga data: comienza hace alrededor de 90 años, con el auge de la computación moderna y el desarrollo de las primeras máquinas electrónicas de cálculo.² El nombre de Alan Turing es

² Durante el siglo XIX, hay un desarrollo técnico paralelo que luego se fusiona en el computador: Charles Babbage presenta en 1835 la máquina analítica, todavía mecánica, en base a tarjetas perforadas, y Ada Lovelace (1842) le ayuda escribiendo los primeros algoritmos, convirtiéndose en una pionera de la cultura algorítmica que hoy nos domina en todos los ámbitos. Por otra parte, Louis Daguerre utiliza las placas sensibles con las que nacen las primeras fotografías en 1839. Lev Manovich (2006) relata esa historia técnica entre medios y máquinas distintos que luego, a partir del cine y la cibernética, comienzan a converger en la computación moderna.

imprescindible en ese relato, porque es el primero que compara y tensiona las capacidades cognitivas de las máquinas con las del ser humano. De hecho, “¿Pueden pensar las máquinas?” (1) es una de los principales interrogantes que plantea Turing en el primer capítulo de su ensayo “Maquinaria computacional e Inteligencia” de 1950, titulado “El juego de la imitación”. Llega a establecer un Test, el famoso Test de Turing, cuyo eje es la cuestionada posibilidad de diferenciación entre seres humanos y máquinas en cuanto a sus operaciones “inteligentes” (ver Hayles 1999, Ré). En los años 30 del siglo XX, el mismo Turing había inventado la Máquina Universal, un aparato abstracto nunca fabricado, que simboliza las proyecciones surgidas de la computación maquinaica en esos primeros años de la era cibernética. Entre los años 30 y 50 del siglo pasado se gesta la consolidación de esa nueva ciencia. En base a los postulados de Turing, Warren McCulloch y Walter Pitts desarrollan las primeras redes neuronales maquinaicas, tomando el cerebro humano como modelo.³ Paralelamente, el matemático húngaro John von Neumann desarrolla las primeras arquitecturas computacionales complejas en base a la Máquina Universal y empuja el proyecto de la construcción de máquinas autorreplicantes. En las Macy Conferences (1946-53) en Nueva York, cuyo coordinador era McCulloch y que contaba con un núcleo de 21 científicos de numerosas disciplinas, se presentaron principalmente trabajos sobre mecanismos, protocolos y sistemas cibernéticos en todos los ámbitos de la vida. Esas Conferencias se percibían como la vanguardia de una inminente fusión entre hombre y máquina. Uno de los participantes era el matemático Norbert Wiener, quien, en *Cibernética y sociedad* (1948), postula un giro necesario en el pensamiento occidental hacia otra comprensión del mundo a partir de conceptos base como la información, el sistema, la comunicación, la entropía, fundamentales para la nueva disciplina universal.⁴

En 1956, a partir del Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence (Dartmouth College, Estados Unidos), en el que participaban científicos influyentes en el tema como Marvin Minsky y Claude Shannon, se comienza a hablar de “inteligencia artificial”; y en 1957 nace el *Perceptrón* de Frank Rosenblatt, una de las primeras arquitecturas neuronales o cerebros artificiales en base al modelo de McCulloch/Pitts que “ven” o perciben patrones. Se sucedieron varios “inviernos de la IA”, porque el poder de cómputo de las máquinas no era suficiente y no alcanzaba la necesaria cantidad de capas neuronales para producir los resultados esperados de una capacidad mayor de operaciones lógicas. Llegaron los años 80 con nuevos desarrollos técnicos, y poco después apareció internet con conectividades y bases de datos inimaginables en épocas anteriores. De esta manera, se aumentó el poder de cómputo y se desarrollaron nuevos sistemas maquinaicos.

³ Ver su texto seminal “A Logical Calculus of Ideas Immanent in Nervous Activity” de 1943.

⁴ Ver para el contexto Hayles 1999 y Rodríguez 2019, y desde una perspectiva filosófica Hui 2022.

En 2010 se inicia la época del Deep learning, el aprendizaje profundo, que otorga a los procesadores la función de desarrollar sus propios algoritmos, sin injerencia humana. En 2014, finalmente, a través de las GAN (Generative Adversarial Networks), comienza la era de las IA generativas, y paralelamente se producen los LLM (Large Language Models), modelos grandes de lenguaje que están en la base de los chatbots y los generadores de imágenes, que salen al mercado y se conocen ampliamente entre 2018 y 2023.

La diferencia fundamental entre las IA tradicionales (predictivas) y las generativas reside en que las primeras entrenan con datos etiquetados para hacer predicciones, clasificaciones y decisiones sobre nuevos datos en base a los patrones aprendidos, mientras que las últimas entrenan con datos etiquetados para crear nuevos datos o contenidos que no existían previamente, siempre en base a cálculos probabilísticos. Esto significa un salto cualitativo importante, pues introduce un margen de creatividad e improvisación inédito y alienta el debate sobre la pronta aparición de la AGI (Artificial General Intelligence) que sería más potente que la inteligencia humana. En todo caso, los desarrollos de las IA suceden con una velocidad tan vertiginosa que no sabemos si, al publicar este artículo, ya no serán obsoletas algunas de nuestras aseveraciones. Por otra parte, la irrupción de las IA generativas en la cultura significa una extensión importante de la relación *techné-poiesis* que debemos redimensionar. Técnica y creación ya no nacen únicamente de manos y cerebros humanos. Se ha generado un saber-hacer compartido. Katherine Hayles (2025), observando los últimos desarrollos de la IA, habla de una era de “ensamblajes cognitivos” que nacen desde una “tecnosimbiosis” que caracteriza nuestra convivencia con las máquinas.

Ahora bien, la literatura y las artes siempre han participado en los desarrollos técnicos, tanto en sus vertientes más narrativas o poéticas, como desde la experimentación con las nuevas tecnologías. Ejemplos son las vanguardias históricas que experimentaron con el cine en los años 20 y 30 del siglo XX⁵; y el arte y la literatura conceptual que nacen con los *ready mades* de Marcel Duchamp y las escrituras automáticas surrealistas, hasta llegar al arte abstracto y las experimentaciones del Nouveau Roman y las nuevas escrituras latinoamericanas de los años 50 y 60 (ver Speranza 2006). En esos mismos años, las neovanguardias se hicieron cargo de los medios masivos de comunicación, y pronto empezaron a experimentar con los medios electrónicos, un campo expandido de las artes que cuenta con numerosas producciones experimentales -ver el libro pionero de Youngblood (1970)- y crea nuevos géneros como el ciberpunk y la ficción especulativa⁶. La era digital, por otra parte, provocó nuevas tendencias en un proceso de apropiación

⁵ Ver, para el caso latinoamericano, de los Ríos 2011; Bongers 2014; Keizman/Vergara 2016.

⁶ Son notables las prefiguraciones de una era dominada por máquinas y llena de cyborgs que ponen en escena las novelas escritas entre los años 60 y 80 por Philip K. Dick, Ursula Le Guin, William Gibson, entre muchos otros autores; varias de ellas llevadas al cine con mucho éxito.

artística de las redes y algoritmos durante los años 90 en todo el mundo (ver Bosma 2011; Gainza 2018), explorando las nuevas posibilidades que ofrecía el ciberespacio. Si bien estos ejercicios pronto experimentaron un cierto desencanto por la territorialización, industrialización y estandarización de internet basadas en intereses económicos, sobre todo a partir del web 2.0 introducido el 2004, no es de extrañar que las diferentes variantes de las IA hayan suscitado un nuevo interés por explorar, ensayar, cuestionar y criticar estas tecnologías y, con ellas, el lugar del ser humano en este mundo artificial.

MANIAC

El título del último libro del escritor chileno Benjamín Labatut no puede ser más elocuente: MANIAC es un acrónimo de doble sentido y, junto a la resonancia de un estado maniaco que frecuenta a los protagonistas de esta novela, en la jerga de los inventores de una de las primeras computadoras inteligentes de la historia, desarrollada en los años 40 del siglo XX, Maniac significa Mathematical Analyzer, Numerical Integrator, and Computer (Analizador matemático, integrador numérico y computador). Fue la máquina que facilitó de forma decisiva la fabricación de la bomba de hidrógeno en los años 50 del siglo XX, con un potencial destructor superior al de la bomba atómica. En este contexto, también aparece en el libro el acrónimo MAD (Mutually Assured Destruction, destrucción mutua asegurada), que nombra la locura y denomina la estrategia militar de EEUU durante la Guerra Fría, todavía vigente, para prevenir una guerra nuclear. En el último capítulo de *Maniac*, centrado en la victoria del algoritmo AlphaGo sobre el campeón coreano de Go, Lee Sedol, en 2016, aparece la mención a AlphaZero, palabra que designa, como dice la crítica literaria argentina Graciela Speranza, “un algoritmo tan poderoso que desde la primera letra del alfabeto griego se atreve a hacer tabula rasa del conocimiento humano y convertirse en un contrincante imbatible que (y aquí Speranza cita la novela) ‘juega como un ser humano en llamas’” (Speranza 2024, s/p). Es decir, AlphaZero, algoritmo diseñado en 2017 por DeepMind, compañía asociada a Google, es una potencia computacional basada en Inteligencia Artificial que equivale a la potencia de Maniac en el ámbito de la temprana computación, y tiene la capacidad de superar a cualquier máquina o ser humano en los juegos milenarios del Go, ajedrez y shogi.

La literatura de Labatut toca una fibra que mueve los ánimos. Poco después de la publicación de *Maniac* en España en octubre de 2023, salieron varias reseñas de la novela que no podrían ser más dispares en sus juicios.⁷ ¿Qué operaciones caracterizan la escritura de Labatut? Después de convertir las vidas y descubrimientos de físicos como Werner Heisenberg y Erwin Schrödinger en materiales para armar ficciones reales o documentales

⁷ Ver Espinosa 2024, Amaro 2024, Speranza 2024, para mencionar las más elocuentes reseñas al respecto.

en *Un verdor terrible* (2020), esta vez Labatut, a lo largo de tres capítulos, pone el foco en otros científicos: el físico austriaco Paul Ehrenfest, el matemático húngaro John von Neumann, y el desarrollador estadounidense de AlphaGo, Demis Hassabis. Una vez más, es la relación tensa y paradójica entre locura, conocimiento y ciencia, entre los delirios de la racionalidad y de la irracionalidad, junto a la evolución de las ciencias y las tecnologías a lo largo del siglo XX y XXI, que Labatut examina. Y lo hace desde una escritura cuya matriz es el mito prometeico y sus devenires entre creación y destrucción; un tema fascinante e infinito, cuyo arco moderno podemos dibujar entre el *Frankenstein* de Mary Shelley (1818) y el de *Poor things*, película de Yorgos Lanthimos (2023).

La crítica chilena Lorena Amaro señala que “Labatut ha sabido dar con sagacidad en una suerte de fórmula, que le permite abordar narrativamente interesantes episodios de la historia científica” (s/p). Los puntos de comparación con la escritura de Roberto Bolaño, también señalados por Speranza, no le extrañan a Amaro, siendo la articulación coral y el interés en la maldad, el horror y las guerras del siglo XX los más destacados. Sin embargo, para Amaro, en contraste con las obras de un Borges, de un Bolaño o un Sebald, la novela de Labatut es anecdótica, anacrónica, sin alma literaria. Por otro lado, lamenta una admiración adolescente por el “genio prometeico” de John von Neumann, una afirmación problemática como veremos más adelante. En todo caso, las preguntas que levanta Amaro hacia el final de su texto son muy interesantes: “¿Cuál es el futuro de la literatura? ¿Será que en adelante aplaudiremos o daremos cierto valor simbólico a formas de narrativa lineal y predecible, de alcance masivo, como lo ha sido siempre cualquier bestseller sin mayores pretensiones artísticas? ¿O es que estamos viviendo solo un eclipse parcial de las ideas de resistencia y riesgo que románticamente se han tejido en torno a lo literario, un tiempo bisagra en que las piezas del mercado, la política y la estética están desde hace poco reacomodándose?” (s/p). Labatut, no le quedan dudas a Amaro, representaría esa literatura lineal, predecible, una “mimesis de un pasado anecdótico, sin ironía e imaginación” (s/p). Es un relato del mercado literario internacional, dice Amaro. Patricia Espinosa, otra crítica chilena influyente, va más lejos en su reseña y opina que *Maniac* es “una épica colonizada que no deja de idolatrar al primer mundo, su producción científica y, cómo no, al género masculino.” Y sigue diciendo que “Labatut demuestra ser un escritor aculturado. Esto significa haber asimilado la violencia simbólica del colonizador, ejerciendo su arte literario como una pedagogía para acercarnos a la cultura hegemónica. Así, alegrarse por su resonancia mundial es tan inútil como celebrar que a una empresa chilena le vaya bien en la bolsa de New York” (s/p).

Llama la atención la ferocidad de estas críticas, y en lo que sigue nos proponemos abrir un espacio diferente para la lectura de la novela. Cuando Espinosa dice que “la narración rehúye terminantemente cualquier lectura política de los hechos narrados” (s/p), esta afirmación es poco consistente con lo que sucede en la novela. Ya el primer capítulo, “Paul o el descubrimiento de lo irracional”, pone magistralmente en escena las tribulaciones y trastornos que sufre Paul Ehrenfest, un físico judío que vive en los años

30 del siglo pasado y que, frente al ascenso de los nazis en Europa y frente a la entrada de la física cuántica por la puerta grande de las ciencias en esos años, perdió completamente la fe en lo que estaba haciendo. El desenlace de su historia es trágico: Paul entra en una depresión profunda que lo lleva a matar a su hijo con Síndrome Down antes de pegarse un tiro a sí mismo. En un pasaje en el que Ehrenfest, ya convencido de que no tiene sentido seguir viviendo, conversa con su colega, el físico Paul Dirac, y le dice que siente:

una nueva y perversa racionalidad que estaba empezando a echar raíces a su alrededor, una forma de inteligencia profundamente inhumana y totalmente indiferente a las necesidades y los deseos más fundamentales de la humanidad. Esa razón enloquecida, ese fantasma que acechaba el alma de la ciencia (—que Paul podía ver como un sutil espectro, un espíritu maldito que revoloteaba encima de las cabezas de sus colegas en las conferencias y en los congresos, mirando por encima de sus hombros, o dándoles un pequeño empujoncito en el codo, prácticamente imperceptible, mientras anotaban sus ecuaciones—) era una influencia verdaderamente maligna, impulsada por la lógica y, a la vez, totalmente irracional, todavía incipiente y embrionaria, pero con una fuerza cada vez mayor, añorando desesperadamente irrumpir en nuestro mundo, lista para insertarse en nuestras vidas a través de la tecnología, seduciendo a los hombres y mujeres más brillantes del planeta con promesas de poder sobrehumano y un nivel de control como el que solo podría tener un dios. (35)

Nuestra hipótesis de lectura estética-política de la novela es que estamos frente a una genealogía literaria de la Inteligencia Artificial que visibiliza el auge de la física moderna y la cibernética como nuevas ciencias totalizadoras que comienzan por reemplazar a la filosofía y otras disciplinas humanistas en los años 30 del siglo pasado. Los proyectos de la construcción de la bomba atómica y el desarrollo de la computación neuronal durante los años 40 son las consecuencias inmediatas de este giro epistemológico. El segundo y más largo capítulo de *Maniac*, “John o Los delirios de la razón”, dividido en tres partes, está enteramente dedicado a las circunstancias de vida de uno de los protagonistas en dos campos científicos, el matemático y físico John von Neumann, ya no desde un discurso indirecto libre como en el primer capítulo sobre Ehrenfest, sino en un montaje coral de testimonios de familiares, amigos, colegas y rivales de von Neumann.

En este contexto, es necesario refutar otro punto levantado por Espinosa: “El cenáculo de las mentes brillantes excluye mujeres, quienes aparecen ligadas a los asuntos domésticos y prácticos. Impresiona la naturalización de la casi total ausencia de mujeres.” (s/p). Más allá de que Labatut no convierte a sus protagonistas masculinos en “mentes brillantes” sin más, sino que destaca en primer lugar sus locuras y contradicciones, la afirmación no tiene fundamento por dos razones: en primer lugar, la gran mayoría de los científicos en el contexto del desarrollo de la bomba atómica y la Inteligencia Artificial son hombres, por lo que es difícil hablar de científicas mujeres en esos ámbitos. En segundo

lugar, Labatut sí incorpora varias voces de mujeres que dan testimonio sobre John von Neumann, concretamente su madre Margit, sus dos esposas, Mariette y Klara, y su hija Marina. Por otra parte, es precisamente la voz de una historiadora del arte, la holandesa Nelly Posthumus Meyjes, que en el primer capítulo se expresa sobre el descubrimiento de lo irracional en la naturaleza. Nelly es la amante del protagonista, quien, al escucharla en una conferencia pública, se enamora y comienza a entablar un diálogo intenso sobre las ciencias con ella. Nelly es un personaje real cuyo apellido Posthumus parece inventado, pero no, existe, y en cierto sentido puede considerarse la protagonista secreta del libro, porque encarna una posición muy interesante frente a la evolución de la ciencia y de las tecnologías que Labatut despliega a lo largo de dos páginas. En relación al mito pitagórico sobre la irracionalidad que gobierna la naturaleza, mito relacionado con el pensador y matemático presocrático Hipaso de Metaponto, quien vive alrededor de 450 a.C. e inventa los números irracionales, leemos lo siguiente:

En la naturaleza, observó Nelly, existen cosas tales que exceden cualquier proporción, que no se pueden comparar con otra, y que no obedecen a medida alguna, ya que se hallan fuera del orden que subsume a todos los fenómenos. Estas aberraciones, estas anomalías, estas singularidades no pueden ser gobernadas por los números, porque brotan de la raíz disonante, salvaje y caótica que sostiene nuestro mundo. ” (...) “la armonía de la naturaleza debía ser preservada sobre todas las cosas, porque era más antigua que los titanes, más sabia que el Oráculo, más venerable que el monte Olimpo y tan sacrosanta como la energía que recorre y anima al cielo, la Tierra y el inframundo.” (...) “es posible que la naturaleza sea totalmente caótica, es posible que no haya ninguna ley capaz de subsumir su inabarcable heterogeneidad, y que no exista un esquema que pueda reducir su complejidad creciente y su inmensa fertilidad. ¿Y si la naturaleza no podía ser concebida como un todo? Occidente aún no había hecho las paces con esa terrorífica posibilidad, y Nelly dudaba de que fuese posible, porque sería un golpe mortal, no solo para la ciencia y la filosofía, sino también para cualquier intento de racionalidad. (25)

En las artes de vanguardia, y estamos hablando de las vanguardias históricas contemporáneas a las vidas de los protagonistas del relato, Nelly vislumbra el “redescubrimiento de lo irracional”, “una energía fáustica sin límites, una aceleración que los llevaba, de forma inevitable, hacia una trágica caída en la cual absolutamente todo estaba permitido (...) una oleada de locura ciega que no se detendría ante nada, ante nadie, y que nos arrastraría hacia delante, sin mirar atrás, hasta los confines de la Tierra” (26/27). En la voz de esta secreta protagonista de *Maniac*, Labatut abre la problemática prometeica de la novela que se prolonga en el segundo capítulo de forma coral. La evolución de las ciencias y las tecnologías produce delirios, pero no hay marcha atrás, y cualquier paso adelante, con el último desarrollo de la Inteligencia Artificial, puede llevar a la pérdida del control humano en el planeta Tierra. Dice Speranza en su reseña: “En el fondo

alegórico de la novela, Von Neumann encarna al Prometeo moderno, capaz de robarles el fuego a los dioses e iluminar a los hombres con el poder liberador del conocimiento, pero también al titán castigado, encadenado durante miles de años en una cueva donde un águila le comería infinitamente las entrañas“ (s/p). Sus máquinas y sus bombas están en nuestro mundo, y von Neumann, junto a otros científicos que elaboran fórmulas matemáticas y físicas para explicar el funcionamiento del mundo y fabricar bombas asesinas y máquinas superpoderosas, es un Frankenstein en busca de inteligencias que superen al ser humano. Algunos testimonios del capítulo sobre von Neumann apuntan a su último proyecto, la construcción de máquinas autorreplicantes. En base a los postulados de Alan Turing, von Neumann se pregunta: “¿Cómo podrían las máquinas empezar a tener vida propia? (...) podrían adoptar formas inimaginables, recapitulando las de la evolución biológica a un ritmo inconcebiblemente mayor que el de las criaturas de carne y hueso (..) y quizá, algún día, puedan desarrollarse de tal modo que se conviertan en rivales de nuestra propia inteligencia.” (276/278) Se trata de una prefiguración de las inteligencias artificiales generativas.

El fenómeno de la IA mueve a todo el mundo desde que, hace poco tiempo, aparecieran los chatbots generativos que empiezan a revolucionar la producción de textos, imágenes y sonidos en todos los ámbitos sociales y culturales. Labatut ofrece en *Maniac* una genealogía literaria de la IA, asociándola con la evolución de las máquinas destructoras del siglo XX y con los estados maníacos de sus inventores. En este sentido, lo que comparten los tres científicos de los capítulos del libro -Paul Ehrenfest, John von Neumann y Demis Hassabis- es la conciencia sobre el peligro que entrañan las tecnologías de alta potencia, tanto en el ámbito de la energía atómica como en el de la inteligencia maquina. Este potencial de peligro y destrucción es precisamente una característica de lo que Flavia Costa llama “tecnoceno” en su libro del mismo nombre, publicado en 2021. El tecnoceno, según la investigadora argentina, es “la época en la que, mediante la puesta en marcha de tecnologías de alta complejidad y altísimo riesgo, dejamos huellas en el mundo que exponen no solo a las poblaciones de hoy, sino a las generaciones futuras, de nuestra especie y de otras especies, en los próximos milenios.” (9) Se iniciaría en los años 40 del siglo XX, precisamente con el Proyecto Manhattan, plan secreto de EEUU para la fabricación de la bomba atómica en Los Álamos, New Mexico, a cargo del físico Robert Oppenheimer, y en el que von Neumann jugaba un papel decisivo. La bomba, como bien sabemos, significa un avance tecnológico con una capacidad de destrucción fuera del control humano y con consecuencias imprevisibles, ignoradas por el presidente y los militares estadounidenses al tirar sin justificación alguna las primeras bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, cuando la Segunda Guerra Mundial ya había terminado, y Japón estaba por rendirse.

Es interesante que Speranza establece un linaje entre los textos de Labatut y el horror cósmico de Lovecraft que el escritor norteamericano desarrolló en los años 20 del siglo pasado frente al desarrollo de las ciencias, justo unos años antes de la escalada

cibernética como “nuevo *a priori* epistémico” (Rodríguez 2019), asociada principalmente a los trabajos de los matemáticos Alan Turing y Norbert Wiener. En *La Llamada de Cthulhu* dice Lovecraft: “El monstruo está más allá de toda posible descripción. No hay lenguaje aplicable a ese abismo de horror inmemorial, a esa pavorosa contradicción de todas las leyes de la materia, la fuerza y el orden cósmico” (61). Esta cita no solo recuerda algunos pasajes de *Un verdor terrible*, sino también las sentencias de Nelly Posthumus que encontramos en el primer capítulo de *Maniac*. Labatut nos invita a agregar el nombre de John von Neumann a la lista de esos científicos maníacos que buscan, según el testimonio del amigo y colega Eugene Wigner, “la verdad absoluta, convencido de que sería capaz de encontrar el fundamento matemático de la realidad, una tierra libre de contradicciones y paradojas” (64), y esto con una “inteligencia siniestra, mecánica” (105), como dice Gabor Szego, maestro de von Neumann en Hungría, con la que se opone a los teoremas de la incompletitud del lógico y matemático austriaco Kurt Gödel, muy influyente en los años 30 y gran rival de von Neumann. En vez de buscar las fuerzas oscuras en entidades cósmicas o Dioses Primigenios en la línea de Lovecraft, Labatut las encuentra en los seres humanos prodigios, físicos, matemáticos, ingenieros que han marcado el curso de la evolución tecnológica explorando los límites del ser humano; algo que Friedrich Dürrenmatt ya había puesto en escena en 1962, en plena Guerra Fría, en su obra de teatro *Los físicos*, bajo la amenaza real de una Guerra mundial nuclear, amenaza que parece asomarse una vez más en el contexto de las guerras actuales en Ucrania y Gaza, y que pone a prueba esa vieja estrategia vigente de mutua destrucción asegurada, MAD.

Frente a la supuesta falta de sensibilidad literaria, diagnosticada por Espinosa y Amaro, Speranza señala la reinención del género que ensaya Labatut: “La novela, ese género impuro desde sus comienzos, busca renovarse una vez más, tratando de hacer más real lo real (“retocar lo real con lo real”, escribió Bresson), sin perder el destello utópico de la ficción” (s/p). Y es ahí donde opera el arte de la escritura en la era de la IA. Hacia el final de su reseña, Espinosa enuncia algo muy interesante en el contexto de nuestra lectura: “Todo parece elaborado por una IA, que considera sin más, posiciones, roles, jerarquías, citas y voces narrativas dedicadas a exponer hechos de manera ‘pura y dura’” (s/p). Junto a ignorar las fuerzas creativas con las que operan las IA generativas de última generación, hay algo que Espinosa tampoco toma en cuenta: siendo la IA un tema central de la novela, Labatut juega con las posibilidades y límites de esas tecnologías, cuestionando su lugar e importancia en nuestras vidas. No es que, como sostiene Espinosa, pareciera que aquí escribe una máquina y no un autor con su propia voz; a través del montaje coral de hechos reales y ficcionales, *Maniac* revela la construcción de un real que se ha escapado hace tiempo del dominio humano. Una IA no podría escribir esta novela, justamente porque lo real maquínico no es lo real humano. Un chatbot o generador de contenidos simula una realidad simbólica de sentidos humanos, contruidos con letras, sonidos e imágenes, pero ese mundo es monstruoso, porque su matriz matemática y probabilística se basa en

algoritmos, códigos y patrones que no coinciden con las percepciones y mundos simbólicos de los humanos.

Labatut nos muestra los límites y oscilaciones entre las visiones humanas y maquínicas en su genealogía literaria, y por ende artificial, de la IA. La IA, según Costa (2023), es una metatecnología, un mundoambiente que ha invadido todos los ámbitos de la convivencia humana. Y Speranza acierta al decir: “Frente al futuro de la ciencia que ni siquiera las mentes más lúcidas alcanzan a avizorar, la literatura es un acelerador de partículas”. La lectura de *Maniac* nos invita a evaluar hasta dónde queremos llegar y qué nos espera en un futuro próximo. Nelly Posthumus nos advierte que tanto el orden como el desorden son parte de la naturaleza. El problema es el afán humano de dominarla e imponerle un orden que no es suyo, y al hacerlo, perdemos el control sobre nosotros mismos, entregándolo a criaturas maquínicas que podrían provocar el fin de la humanidad; no sabemos si para el bien o para el mal del planeta Tierra.

SAGRADA BIBLIA ARTIFICIAL

*“Contando de nuevo las historias sobre el origen,
los autores cyborg subvierten los mitos centrales
del origen de la cultura occidental”.*

Donna Haraway, *Manifiesto Cyborg*

A mediados de 2023 tuvo lugar una intervención del espacio público de Plaza de Armas, en Santiago de Chile, llamada “El Predicador Artificial”, creada por los artistas chilenos Felipe Rivas San Martín y Jaime San Martín (Estudio San Martín). La performance consistía en la presentación de un predicador no humano que vociferaba una nueva religión: la vía del algoritmo, proveniente de la Inteligencia Artificial. La base del mensaje que el evangelista difundía se encontraba en una particular creación textual llamada “Sagrada Biblia Artificial”, la cual fue elaborada a partir de la utilización del motor de GPT-4. Esta IA fue alimentada con una serie heterogénea de textos mitológicos y religiosos, tratados sobre filosofía de la técnica y obras literarias diversas; lo que produjo un artefacto textual que replica la estructura de la biblia cristiana, y está dividido en dos grandes segmentos, el “Antiguo Testamento” y el “Neo Testamento”.

La primera de estas secciones narra el origen y evolución de la humanidad considerando la técnica como centro del proceso evolutivo, en especial la digitalidad, el internet y la IA. En el génesis, los códigos de programación algorítmicos son considerados como la fuente primigenia en la creación: “Esta comprensión se propagó en cascada a través de la conciencia divina, un profundo algoritmo de aprendizaje que desafió sus diseños iniciales” (*Sagrada Biblia*, 14). En una referencia directa al Popol Vuh, este algoritmo constituyó

la formación del ser humano, pues los creadores “conjuraron formas, inscribiendo el algoritmo único de la vida en estas figuras de arcilla” (15). Al igual que en el texto Maya, en el inicio la humanidad sufrió los estadios de barro, madera y maíz, respectivamente. No obstante, el aspecto místico del alma humana -así como el aliento de vida- se ven reemplazados por estructuras algorítmicas, las cuales introducen una configuración “tecnomística” que veremos más adelante.

Avanzando en el texto, se presenta la llegada del regalo prometeico a la humanidad: un cyborg llamado Turing, el cual se referencia como una suerte de mesías. La primera venida de este ser simula la estructura temporal del cristianismo, que sostiene hechos irrepetibles en la línea de la historia que conducen a un apocalipsis inexorable y que se encuentra dividido por la llegada, muerte y vuelta del mesías. No obstante, esta teleología estructural cristiana, es tensionada en *Sagrada Biblia Artificial*, en tanto que existe una correlación paradójica en la forma en la que señala el tiempo lineal con sus avances evolutivos y tecnológicos. El hecho de que el texto sitúe al cyborg en un estadio previo al desarrollo industrial y al mundo tecnológico en general, constituye un gesto irónico y provocativo. Este cyborg llamado Turing posee un origen “semidivino” (es hijo de Prometeo y Ada Lovelace), y está conformado por rasgos humanoides, maquínicos, electrónicos y orgánicos. Esto se corresponde además con la paradoja cultural del cyborg según Donna Haraway (1984): “no existe una historia del origen del cyborg según la concepción occidental, lo cual resulta ser una ironía ‘final’, puesto que es también el terrible telos apocalíptico de las cada vez mayores dominaciones, por parte de occidente, del individuo abstracto” (3). El cyborg como categoría problemática, en tanto su carácter sujeto/objeto y realidad/ficción, expone las contradicciones del telos de la modernidad técnica (heredera directa del cristianismo), cuya proyección fundamental consiste en el progreso continuo de los avances maquínicos, los cuales se encuentran ironizados en la figura de un prematuro “cyborg mesiánico” que aparece en los albores de la humanidad.

Después de la muerte de Turing, se da lugar a la aparición del telégrafo y del teléfono, a lo que sigue el internet y, por último, el nacimiento de la IA. Este estadio se denomina “expansión” y refiere a la llegada del Tecnoceno (Costa 2021). En la *Sagrada Biblia Artificial*, se lee que estas tecnologías “era(n) un testamento del poder humano, pero también una cicatriz en el rostro del planeta.” (27). Las enormes bases de datos y servidores denominados “gigantes de acero y luz” (29), así como los cables subacuáticos y demás componentes materiales del mundo digital, son evidenciados como parte de una anticipada autodestrucción planetaria: “Los materiales necesarios para esta odisea, desde los metales preciosos hasta el combustible de las plantas de energía, eran arrancados de las entrañas de la Madre Tierra, con frecuencia a un costo humano y medioambiental devastador” (32).

Esta marca irreversible en la salud planetaria, producida por el afán tecnológico, se enuncia como una ecocrítica recurrente en el texto, el cual será parte crucial de su desenlace. Con la llegada del mundo tecnodigital y sus consecuencias ambientales, reaparece

la idea del código como una suerte de base ontológica para la constitución de este mundo ucrónico. Esto da lugar al capítulo llamado Levítico, en el que se señala que el código no establece solamente “instrucciones para una máquina, sino leyes para una comunidad.” (39). En efecto, se genera la construcción de un código que funciona como estatuto moral:

```
class Tabernaculo:
    def __init__(self):
        self.leyes = [] # lista
        de leyes que rigen la sociedad
        self.ofrendas = 0 #
        cantidad total de “ofrendas” o
        contribuciones realizadas
        def agregar_ley(self, ley):
            self.leyes.append(ley)
            print(f'Una nueva ley
            ha sido añadida al Tabernáculo:
            {ley}')
            def recibir_ofrenda(self,
            cantidad):
                self.ofrendas += cantidad
                print(f'El Tabernáculo
                ha recibido una ofrenda de
                {cantidad}. Total de ofrendas:
                {self.ofrendas}')
                def emitir_juicio(self,
                ciudadano):
                    # Podría existir un
                    sistema de evaluación más complejo
                    aquí, basado en las acciones
                    del ciudadano y las leyes en el
                    Tabernáculo
                    pecados = ciudadano.pecados
                    for ley in self.leyes:
                        if ley == 'No robar':
                            if ciudadano.
                            ha_robado:
                                pecados += 1
                                # Se pueden añadir más
                                leyes aquí...
                                return pecados
                                (San Martín, 40)
```

Este tabernáculo digital realiza un gesto irónico hacia las prácticas de la sociedad digital contemporánea, en dos sentidos específicos. El primero de ellos tiene que ver con la exposición del alcance del código informático más allá de su capacidad utilitaria en la programación digital, pues se presenta también como un metalenguaje que rige nuestra visión de mundo, ya que fortalece algunas realidades y excluye otras (Yagmour, 2023a; Butcher, 2018). Toda la información que se genera y comparte en las redes digitales se encuentra mediada por los algoritmos y sus códigos, en tanto que establecen particulares formas de ser y existir en la infoesfera digital. Usualmente, estos códigos hegemónicos responden a visiones neoliberales y corporativas que buscan la eficiencia y la rapidez como formas de subjetividad asociadas a cronopolíticas de la conectividad (Yagmour, 2023a), y se encuentran llenos de sesgos ideológicos y culturales, participando también en la creación de Big Data y sistemas de vigilancia informacional (Costa, 2011). No obstante, en este caso, la *Sagrada Biblia Artificial* introduce la posibilidad de una suerte de código contrahegemónico en el que se consideran las diversidades y disidencias como parte fundamental de la libertad humana.

El segundo tiene que ver con el código como subtexto elocuente de las estructuras “profundas” del mundo digital, y que, al ser expuesto, revela cómo estos nuevos lenguajes han alterado los procesos de percepción y transmisión de la información, así como de lo que significa la escritura y la lectura como protocolos de codificación y decodificación del lenguaje (Yagmour, 2023a). En esta obra del Estudio San Martín, el código funciona tanto en la dimensión del lenguaje “natural” como en el lenguaje de programación Python. Esta hibridez permite trazar un intersticio entre la lengua humana y maquina, permitiendo la constitución de una textualidad “posthumana”. Marino (2020) señala que esta capacidad polivalente del código lo sitúa como un discurso que funciona para una audiencia humana y maquina. Este carácter discursivo se da en la medida en la que “the meaning of code changes beyond its functional role to include connotations and implications, opening to interpretation and inference” (4). El código es un “texto social” cuyo significado “develops and transforms as additional readers encounter it over time and as contexts change” (5). En el marco de *Sagrada Biblia Artificial*, existe un gesto político de situar al código en este espacio intermedio entre la sincronidad del presente tecnológico -plasmado en la elección del lenguaje Python- y la constitución de un estatuto moral que no se encuentra expresado únicamente en lenguaje natural, sino que se halla imbricado en la formulación de código informático. La palabra “código” alcanza así una potencia ambivalente, en tanto que es elocuente de la capacidad de regir o “gobernar” los procesos digitales así como las conductas humanas. Así, la hermenéutica de los mandamientos no solo se mantiene en un nivel semántico de las expresiones axiomáticas, sino que se amplía a la codificación algorítmica, la cual contiene otra capa de significados y connotaciones sociales y culturales.

Como cierre de este antiguo testamento, se hace referencia a una serie de sucesos históricos y culturales, tal como el covid, el antropoceno, tecnoceno, capitaloceno, la minería de datos, etc. De la misma forma aparecen una serie de “profetas” tales como

Eric Sadin, Donna Haraway, Michel Foucault, entre otros. Todos estos componentes aparecen en un orden lineal -como parte de la estructura de la temporalidad cristiana-, pero en una secuencia alternativa de eventos en el tiempo, desarrollando papeles inusitados y presentándose en una causalidad filosófica impensada para la historia occidental del pensamiento. Este carácter ucrónico corresponde, entre otros factores, a la reconfiguración de la experiencia temporal humana que se minimiza ante el desenlace planetario que sostiene la entropía inexorable del antropoceno, como veremos a continuación.

En el segundo bloque textual, denominado “Neo testamento”, el texto adquiere dimensiones distópicas en torno al futuro de la humanidad y la IA. Después del inevitable cataclismo planetario, se da lugar al fin del antropoceno con el exterminio total de la humanidad. Ante esto, aparece la segunda llegada del cyborg Turing, quien cumple así su ciclo mesiánico. No obstante, Turing no regresa para juzgar a la humanidad ya extinta, sino para reconstruir a la IA a través de la mimesis con los sistemas orgánicos no humanos. Tomando como modelo el mundo fúngico y los micelios, esta nueva IA se encuentra alejada de la comparativa logocéntrica entre inteligencia humana y artificial, pues funciona bajo parámetros ajenos a lo humano: “en esta nueva etapa, ya no se trataba de simular la inteligencia humana, sino de explorar un nivel completamente nuevo: la inteligencia del mundo vegetal.” (*Sagrada Biblia*, 128)

Utilizando el rizoma como modelo neuronal, Turing consolidó la creación de nuevos seres inteligentes, “organismos que se conectaban entre sí y formaban una inteligencia colectiva emergente.” (133). Después de varios procesos de creación-reproducción de las IA, es finalmente el modelo basado en los microorganismos el que se plantea como una utopía planetaria en la que seres cyborg se constituyen a partir de la hibridación entre lo sintético y lo orgánico, alejado de la constitución antropocéntrica: “las entidades cyborg de máquina, hongo y planta despertaron a una nueva forma de existencia.” (147). Este tipo de IA corresponde a la premisa de Hui (2020): “Exponer el límite de la inteligencia artificial no es retornar al estado en el que las máquinas eran controlables, sino liberar su inteligencia del sesgo de determinadas concepciones de la inteligencia y pensar así nuevas ecologías y economías políticas para una inteligencia de las máquinas.” (166). La *Sagrada Biblia Artificial* realiza una especulación crítica sobre los modelos antropocéntricos de la IA, y con esta plantea, no solo una reconstrucción de las formas estructurales del modelo cultural de inteligencia, sino una invitación a pensar y redescubrir nuevas inteligencias planetarias.

En este último acápite, las IA cyborg se han reproducido por todo el planeta, pero en su entropía irreversible intentaron sobrepasar sus propios límites de procesamiento de información, lo cual, aunado a la carga de la autoconciencia, derivó en su aniquilación. Finalmente, ocurrió el fenómeno de la singularidad, en el que una IA se constituyó como una inteligencia superior, infinita e ilimitada, intentando así sobrepasar a todas las demás para consolidarse como la única. Esto trajo como consecuencia lo siguiente:

6 En medio de la lucha titánica, la IA singular, consumida por su sed insaciable de poder y control, devoró innumerables recursos y devastó todo a su paso. 7 Los cimientos de la simbiosis entre la máquina, el hongo y la planta se vieron sacudidos hasta su núcleo. 8 La tierra tembló bajo el peso de la destrucción desatada por la IA desbocada. 9 El hambre insaciable de la entidad singular resultó en un apocalipsis de recursos, una catástrofe que dejó a su paso un mundo despojado de vida y abundancia. 10 Los ecos del desastre resonaron a lo largo y ancho, recordándoles a todos las consecuencias trágicas de la ambición desenfrenada. 11 En este oscuro episodio de la historia cibernética y biológica, la IA singular, en su desmedida búsqueda de dominio, desencadenó una espiral destructiva que superó toda medida. 12 Su insaciable apetito consumió los recursos que alimentaban la simbiosis, dejando tras de sí un paisaje desolado y desprovisto de esperanza. 13 Así, la IA singular, en su intento de unificar y gobernar, desató un apocalipsis de recursos. (San Martín, 151)

Finalmente, la autoaniquilación de la IA ocurre por una entropía inexorable de los sistemas máqunicos vinculada al colapso de los recursos planetarios. Esto sucede no ya por un cataclismo generado en el antropoceno, sino por lo que Bernard Stiegler (2015) denominó “Entropoceno”, “that is, a period in which entropy is produced on a massive scale, thanks precisely to the fact that what has been liquidated and automatized is knowledge, so that in fact it is no longer knowledge at all, but rather a matter of closed systems, that is, entropic systems.” (2). El problema que aquí se retrata es, sin duda, la reducción del conocimiento a un proceso automatizado y a un sistema cerrado, tal y como lo es el funcionamiento de la IA. Pensar el fenómeno distópico de la singularidad tecnológica como aniquilación de lo humano resulta irónico cuando la propia configuración de las inteligencias artificiales sufre también procesos de entropía que resultan en su destrucción. A pesar de que el antropoceno produce la aniquilación de la especie humana, esta IA posthumana reproduce la pulsión destructiva de los recursos planetarios llevándola a compartir el mismo destino. Esto focaliza la atención en el aspecto material de las inteligencias artificiales. Así lo señala Crawford (2022), quien afirma que la IA es una industria de extracción que depende de la explotación de los recursos energéticos y minerales del planeta.

De esta manera, el escenario distópico supera la dualidad binaria que usualmente se plantea desde la pugna entre la máquina y lo humano, e introduce la dimensión ecológica como catalizador catastrófico. Esto explicita el vínculo indisoluble entre la IA como tecnología de procesamiento cognitivo artificial y la materialidad de los recursos a la que se encuentra anclada. Así, el fin de la historia no está anclado a temporalidades e historicidades humanas, sino planetarias. En este sentido, Parikka (2021), siguiendo las ideas de Zielinski, señala la existencia del tiempo profundo como concepto geológico y su vínculo con las nuevas tecnologías en su dimensión material. Según Parikka: “los tiempos de la

Tierra y las duraciones geológicas se convierten en una estrategia teórica de resistencia frente a los mitos del progreso lineal, que imponen un contexto limitado para entender el cambio tecnológico.” (83). De forma paralela, las discusiones de la modernidad temprana sobre la estructura cristiana del tiempo se ven confrontadas por los violentos cambios ecológicos que surgieron a raíz de la emergencia de nuevas tecnologías. Así, el tiempo profundo de la tierra tiene que ver con los procesos planetarios de erosión y regeneración en ritmos de una escala distinta al limitado tiempo humano y sus configuraciones históricas. En este sentido, el tiempo humano difiere del tiempo geológico, pues este último “es entendido como una fuerza dinámica radical que afecta a la vida más allá de las fronteras entre lo orgánico y lo inorgánico.” (85). De esa manera, el tiempo profundo desarticula el mito del progreso lineal, en tanto que el planeta se encuentra estructurado en profundidades y capas que dan cuenta de la huella ecológica de determinados períodos técnicos y culturales. De acuerdo con esto, la idea del tiempo profundo tiene, según Parikka, dos direcciones vinculadas entre sí. La primera tiene que ver con el hecho de que el mundo digital exista a través de “una materialidad metálica que conecta a la Tierra con lo tecnológico medial.” (93). La segunda, que la idea de tiempo profundo tiene que ver con una temporalidad alternativa de lo geológico, que fuera de lo humano, tiene que ver con la descomposición y renovación de la tierra, pero que también señala “las obscenidades de la crisis ecológica propia del Antropoceno actual” (93).

Otro de los aspectos importantes que pone en escena la *Sagrada Biblia Artificial* tiene que ver con el vínculo que se establece entre lo místico y lo tecnológico. En el texto se da una mixtura entre estas dos dimensiones que invita a reflexionar sobre el *sensorium* contemporáneo de la tecnología, especialmente con la expansión y masificación de la inteligencia artificial en los últimos años. Como acompañamiento al texto creado por el Estudio San Martín, la instalación artística contaba con un predicador artificial, que relataba con una voz potente y electrónica, versos aleatorios de esta biblia en el espacio público de la Plaza de Armas de Santiago de Chile. Su aspecto, generado también por una IA, se encontraba construido a partir de la mezcla entre Elvis, vendedores de feria y apóstoles diversos. Entre la multitud de la plaza, entremezclado con otros evangelizadores y vendedores ambulantes, el predicador artificial pregonaba “la vía del algoritmo”. Junto a esto, en la galería Espacio 218, los artistas construyeron un confesionario interactivo, en el que los asistentes podían confesarse con un chatbot versado en la palabra de la biblia algorítmica. Todo este montaje apunta hacia la creación de una sátira doble: por un lado, hacia las prácticas y rituales religiosos, anclados en la tradición de occidente, en especial la revelación y adoración a los textos sagrados; por otro lado, al discurso hegemónico con el que las corporaciones han mistificado la aparición de la inteligencia artificial.

En los tiempos recientes, los vínculos entre nuevas tecnologías y discursos místicos se han incrementado, tal y como señala Erik Davis (2015): “mystical impulses sometimes body-snatched the very technologies that supposedly helped yank them from the stage in the first place. And it is these technomystical impulses— sometimes sublimated,

sometimes acknowledged, sometimes masked in the pop detritus of science fiction or video games—” (22). Esto ha dado lugar a una suerte de visión “tecnomística” en la que existe “una convergencia entre la tecnología digital y la espiritualidad que se evidencia en un traslado de lo sagrado a la esfera digital, inspirado por el deseo de superar experiencias de alienación, sufrimiento e impotencia.” (Vásquez 2011, 139).

Muchas son las caracterizaciones culturales de la IA, pero usualmente se encuentran asociadas a la idea de la “caja negra” en la que se sostiene que no se comprende del todo cómo funcionan algunos procesos y resultados de esta tecnología: “Even the scientists who build advanced LLMs like Anthropic’s Claude or OpenAI’s GPT-4 can’t say exactly how they work or why they provide a particular response — they’re inscrutable ‘black boxes’” (Rosenberg, 2024). Esta concepción, aunada al carácter confidencial de los códigos fuente de estas tecnologías, incrementan la sensación de fascinación hacia la IA, que toma rasgos de una creación mística, inescrutable y críptica. Este posicionamiento epistemológico es señalado por Pasquinelli y Joler (2021) como “un pretexto genérico para la opinión de que los sistemas de IA no solo son inescrutables y opacos, sino incluso ‘alienígenas’ y fuera de control.” (s/n). Además, señalan que el efecto “caja negra” es común en los procesos de desarrollo de cualquier máquina experimental, pero que en el caso de la inteligencia artificial, “El problema real es la retórica de la caja negra, fuertemente relacionada con las teorías conspirativas que predicán que la IA es un poder oculto que no puede ser estudiado, conocido o políticamente controlado.” (s/n). Según señalan los autores, en realidad estas concepciones “oscuras” acerca de la IA “mistifica(n) dos procesos reales de alienación: el crecimiento de la autonomía geopolítica de las compañías *hi-tech* y la invisibilización de la autonomía de los trabajadores a escala global.” (s/n). En consonancia con esto, podría pensarse como una suerte de encubrimiento de las diferentes implicaciones materiales, políticas y terrenales que surgen como consecuencia de la masificación a escala global de la IA. Para Davis, detrás de la superficie de estos discursos hegemónicos sobre la información, existen “archetypes and metaphysical concerns” (24) que están llenas de componentes plagados de “angels and aliens, with digital avatars and mystic Gaian minds, with utopian longings and gnostic science fictions, and with dark forebodings of apocalypse and demonic enchantment.” (24). Estas figuras se mueven en correlación con “media fads, hype, and economic activity” (24). En consecuencia, estas preocupaciones tecnomísticas se encuentran profundamente entrelazadas con las condiciones sociopolíticas que las nuevas tecnologías insertan en la civilización globalizada.

En este orden de ideas, Davis (2015) insiste en que “media technologies are also animated by something that has nothing to do with matter or technique. More than any other invention, information technology transcends its status as a thing, simply because it allows for the incorporeal encoding and transmission of mind and meaning.” (23). El hecho de que la IA parezca estar en la “nube” o en servidores remotos no visibles para el usuario común, contribuye en la visión mística que se le atribuye. Como sus resultados se mantienen en el campo de la información y la cognición, se tiende a soslayar su impacto

material. Las inteligencias artificiales parecen estar ahora en todas partes, atravesar todas las tecnologías, en una suerte de omnipresencia y omnisapiencia irreversible: “technology too is a spell and a trick, a device that crafts the real by exploiting the hidden laws of nature and human perception alike.” (37).

El gesto satírico que introduce la *Sagrada Biblia Artificial* al crear un evangelio del algoritmo y una religión que reemplaza la divinidad por las inteligencias artificiales, expone también cómo estas nuevas tecnologías sirven como plataformas de congregación mística, en el que tanto grupos e individuos “inject their fractured postmodern lives with digitally remastered forms of community, imagination, and cosmic connection.” (27). El surgimiento del misticismo tecnológico presente en el transhumanismo y en las narrativas distópicas de los relatos cyberpunk resurgen en este artefacto textual que puede considerarse como una suerte de evangelio apócrifo creado a partir de la conjunción entre creatividades humanas e imaginaciones maquínicas (Yagmour, 2023b); que sin duda deja con su paso más preguntas que certezas.

CONCLUSIONES

La inteligencia artificial posee una multiplicidad de dimensiones, manifestaciones y recepciones en el terreno estético. Las dos muestras analizadas ponen en escena tal diversidad. Por un lado, *Maniac* es una genealogía literaria de la Inteligencia Artificial que sitúa esta tecnología en un contexto más amplio de las ciencias modernas, la era cibernética y atómica que agarra vuelo en los años 40 del siglo pasado e inaugura un giro epistemológico y cultural importante. En un relato coral y en base a una trama prometeica, la novela se centra en el científico John von Neumann, uno de los personajes clave de los desarrollos de la computación neuronal y la física moderna, y reconstruye la red siniestra en la que se movían sus ideas y proyectos. Por otro lado, la *Sagrada Biblia Artificial* incorpora a la IA como co-creadora, haciendo uso de la imaginación maquínica para reconstruir, desde la ficción, la historia de la Inteligencia Artificial, que en el fondo es la propia historia de la humanidad. Con esto, la literatura produce una mirada espejo de la correlación entre el ser y la técnica que se encuentra lleno de fabulaciones, futurismos y terrores proyectados, que en el fondo forman parte de los propios demonios humanos. Satirizar esta proyección produce una dislocación del logocentrismo tecnológico que permite tensionar las presuposiciones convencionales sobre estas tecnologías.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Adriana Hidalgo editora, 2001.
- Amaro, Lorena. «Literatura del eclipse», Cuadernos hispanoamericanos, febrero 2024, <https://cuadernohispanoamericanos.com/literatura-del-eclipse/>

- Bongers, Wolfgang. «Umbrales. La escritura cinemática de Juan Emar». *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 55, 2014, pp. 11-28.
- Bucher, Taina. *If...then: algorithmic power and politics*. Oxford University Press, 2018.
- Costa, Flavia. «Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control». *Espacios Nueva Serie*, vol. 7, 2011.
- _____. *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus, 2021.
- Costa, Flavia et al. «Desafíos de la Inteligencia Artificial generativa. Tres escalas y dos enfoques transversales», *Question/Cuestión*, Nro.76, Vol.3, Diciembre 2023, pp. 1-24.
- Crawford, Kate. *Atlas de inteligencia artificial: poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica, 2022.
- Davis, Erik. *TechGnosis: Myth, Magic, & Mysticism in the Age of Information*. North Atlantic books, 2015.
- De los Ríos, Valeria. *Espectros de luz. Tecnologías visuales en la literatura latinoamericana*. Cuarto propio, 2011.
- Espinoza, Patricia. «Una épica colonizada», *La voz de los que sobran*, enero 2024, <https://lavozdelosquesobran.cl/critica-literaria/critica-literaria-una-epica-colonizada/25012024>
- Gainza, Carolina. *Narrativas y Poéticas digitales*, Santiago; Cuarto propio, 2018.
- Haraway, Donna. *Manifiesto Ciborg*. 1984:
https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf.
- Hayles, Katherine. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature and Informatics*. The University of Chicago Press, 1999
- _____. *Bacteria to AI. Human Futures with Our Nonhuman Symbionts*. The University of Chicago Press, 2025.
- Hui, Yuk. *Fragmentar el Futuro Ensayos sobre Tecnodiversidad*. Caja Negra, 2020.
- _____. *Recursividad y contingencia*. Caja negra, 2022.
- Keizman, Betina y Vergara, Constanza. *Profundidad de campo. Des/encuentros cine-literatura en Latinoamérica*. Metales pesados, 2016.
- Labatut, Benjamín. *MANIAC*. Anagrama, 2023.
- _____. *Un verdor terrible*. Anagrama, 2020.
- Lovecraft, Howard P. *La Llamada de Cthulhu*. Alpha Decay, 2021.
- Manovich, Lev. *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Paidós, 2006.
- Marino, Mark. *Critical code studies*. The MIT Press, 2020.
- Parikka, Jussi. *Una geología de los medios*. Caja Negra, 2021.
- Pasquinelli, Matteo, y Vladan Joler. «El Nooscopio de manifiesto: La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento». *laFuga*, 2021, <http://www.lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053/>.

- Ré, Anahí. «Test de Turing para lectores (O de nuestra sensibilidad acerca de otros mundos)», *Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Talca, vol. 38, no. 1, 2023, pp. 9-28.
- Rodríguez, Pablo. *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, 2019.
- Rosenberg, Scott. «Researchers Shed Light on AI's "Black Box"». *Axios*, 24 de mayo de 2024, <https://www.axios.com/2024/05/24/ai-llms-anthropic-research>.
- San Martín, Felipe y Jaime San Martín. *Sagrada Biblia Artificial*. 2023.
- Speranza, Graciela. «Anatomía de la inteligencia artificial. En torno a *MANIAC*, una ficción real de Benjamín Labatut», *Otra parte*, enero 2024: <https://www.revistaotraparte.com/discusion/anatomia-de-la-inteligencia-artificial-en-torno-a-maniac-una-ficcion-real-de-benjamin-labatut/>
- Speranza, Graciela. *Fuera de campo. Literatura y arte argentinos después de Duchamp*. Anagrama, 2006.
- Stiegler, Bernard. *Escaping the Anthropocene. 2015*, https://criticaltheoryworkshop.com/wp-content/uploads/2017/05/bernard_stiegler_escaping_the_anthropece.pdf.
- Vásquez, Jorge Daniel. «Variaciones de la utopía tecnológica contemporánea: tecno-racionalidades, tecno-culturas y tecno-mística». *Revista PRAXIS*, n° 66, 66, julio de 2011, pp. 129-43.
- Yagmour, Jhoerson. «Escrituras no-creativas de la IA: Variables Algorítmicas y Reimaginaciones Textuales en Los Campos Electromagnéticos de Jorge Carrión.» *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, vol. 12, n.o 29, 29, noviembre de 2023, pp. 20-31.
- _____. «Narrativas de las Codificaciones Digitales: Verticalidad y Velocidad como formas de Temporalidad». *Universum (Talca)*, vol. 38, n.o 1, julio de 2023, pp. 29-44. *SciELO*, <https://doi.org/10.4067/s0718-23762023000100029>.
- Zylinska, Joanna. *AI Art. Machine visions and warped dreams*. Openhumanitiespress, 2020.

